



Swinger: Algo más que descontrol sexual

## Descripción

El **Swinger** más allá de responder a una mayor libertad sexual, es una práctica que tiene sus propias reglas y para entrar hay que saber jugar. Es una actividad que reconoce y acepta una gran variedad de actividades eróticas.

[Swinger Grande](#) unknown

**Danii Cortes C**

[dcortes@todomujeres.cl](mailto:dcortes@todomujeres.cl)

[Follow @DaniiCortesC](#)

**SANTIAGO.-** *Tengo una pareja de amigos, casados hace 10 años, donde los problemas de insatisfacción sexual eran motivo de discusiones permanentes, yo tenía súper claro las infidelidades de Jaime hacia Natalia, él no lograba excitarla con su juego sexual. Habían llegado a la instancia de acudir a un psicólogo para solucionar su problema, pero nada les daba resultado, hasta que uno amigo les sugirió que fueran a un swinger. Un día de visita en la capital, en casa de Jaime y su mujer, se atrevieron a contarme que habían acudido a una de estas casas de swinger, y que les había reportado muchas satisfacciones sexuales.*

*¡Oh! ¡Qué genial! – Fue mi expresión – yo nunca he ido a uno de esos lugares*

*¿Quieres ir? – me preguntó Jaime*

*¡Me encantaría! – fue mi respuesta*

*Yo te invito – me dijo él. Recuerda Alicia de 38 años.*

El *Swinger* o *swinging* es una actividad sexual, no monógama, que se puede experimentar en pareja o en grupo y que reconoce y acepta la ampliación del horizonte sexual, el cual incluye una gran variedad de actividades eróticas.

*Fuimos a un sector del barrio alto de Santiago, camino a Chicureo. Era en una casa dentro de una parcela. Entramos a una sala de estar grandísima que tenía varios sofás de color negro y burdeos y pequeñas mesitas de centro alrededor. Al fondo de la habitación había un bar, el olor a madera era notable, aunque se mezclaba con el aroma a canela y manzana que emanaba de unas velas puestas sobre las mesas. Estuvimos sentados en la barra, donde comencé a leer un instructivo que nos habían pasado y que detallaba claramente lo que podíamos hacer y lo que no:*

- 1. Se prohíbe el ingreso de cámaras fotográficas en el lugar*
- 2. Se prohíbe el uso de celular*
- 3. Use solo los pasillos habilitados para mirar*
- 4. El ingreso a las habitaciones debe ser debidamente cancelado*
- 5. Se prohíbe el ingreso de menores de 21 años*
- 6. Use los elementos de seguridad dispuestos en las habitaciones (condones, gel lubricante, etc.)  
Entre otras advertencias que no recuerdo...*

*Luego de tomarnos un trago decidimos a hacer un recorrido, las habitaciones estaban dispuestas en forma de L y, en vez de puertas, tenían grandes ventanales que permitían observar todo lo que sucedía dentro de los cuartos. En la primera pieza que me puse a mirar había una amplia cama ovalada con velos blancos en dos de sus extremos, las paredes eran de un color lila pálido, sobre la cama, en el techo, había un espejo y dentro de la misma habitación dos parejas tenían sexo, ninguna interactuaba con la otra, era como si cada una viviera su propio mundo, relata Alicia*

Para algunos, este episodio se ha transformado en un estilo de vida que los ayuda a cumplir una fantasía propia de la pareja; para otros, es la herramienta que necesitan para el desborde y el anonimato sexual.

Pero, el *swinging* más allá de responder a una mayor libertad sexual, es una práctica que tiene sus propias reglas y para entrar hay que saber jugar.

## **Dónde y cómo practicar esta actividad**

Image not found or type unknown

“La regla número uno, y la única en el mundo *swinger*, internacionalmente, es que siempre y, por sobre todo, se respeta el NO de la otra persona sin preguntar el porqué y sin insistir”, señala Esteban, administrador del Facebook: Parejas Swinger de Chile.

Mientras que, en términos generales, el resto de las reglas hacen relación a normas de convivencia y protección de la vida privada, tales como: no ingresar, ni consumir alcohol en exceso, la prohibición de aparatos fotográficos o grabadores y respetar el *code dress* (código de vestimenta).

El intercambio de parejas, por tradición, se ha realizado en clubes dedicados a esta actividad. En Santiago, los espacios más concurridos son: Syo bar, Club Paraíso y La Casona, y la entrada cuesta desde los \$25.000 y va en aumento. A medida que se eleva el costo, mayores son los derechos dentro recinto, los cuales hacen relación a las habitaciones por las que se puede circular y en donde se llevan a cabo distintos juegos sexuales que van desde las caricias hasta el cuarto oscuro o cuarto de orgía.

Image not found or type unknown



Sin embargo, la práctica del *swinger* ha traspasado los clubes y numerosas parejas han comenzado a contactarse por las redes sociales. Esteban, de 35 años, junto a su pareja Deborah, de 23, son un ejemplo de ello y han creado el perfil de Facebook: Parejas Swinger de Chile para organizar encuentros.

“La finalidad de esta página es facilitar las cosas a personas o parejas en lo que se refiere a la búsqueda de parejas para intercambio, tríos o la realización de fantasías varias, como de igual forma, hacer otro tipo de amistades con otro tipo de mentalidad mucho más abierta”, señala la pareja.

“Normalmente, asisten personas desde los 18 años los 45 y nos comunicamos por internet y coordinamos juntas en casas o departamentos. Para esto no se cobra, a menos que sea con asado y se pone una cuota, pero casi siempre es con cooperación más algo para picar. Esto comúnmente se hace casi todos los fines de semana y algunas veces, en el año, hacemos juntas en nuestra casa u organizamos eventos masivos y para eso arrendamos locales”.

Deborah y Esteban aseguran que el objetivo de ser *swinger* es aumentar la confianza sexual y la comunicación en la pareja. Disfrutar del sexo en su máxima expresión. Engañarse con el permiso del

otro sin perder la relación y pasándolo bien en pareja, “en eso consiste nuestra página y nuestra comunidad”.



*Nos detuvimos en otra habitación, esta era la predilecta de*

*mis amigos, porque pagando \$15.000 (aparte del precio de la entrada al club) podían entrar y sentarse en unos pequeños sofás de color blanco y observar lo que sucedía dentro de ésta y mis amigos decidieron entrar. Aquí, el sexo se vivía a libre demanda, era todos contra todos sin ninguna inhibición, y oscilaban desde besos completamente encendidos, sexo oral, dos mujeres con un varón en sexo explícito, o a la inversa dos varones con una mujer en sexo explícito, una verdadera orgia y esto era lo que encendía el deseo de la esposa de mi amigo, continúa narrando Alicia.*

Los motivos más comunes por los cuales las parejas comienzan a practicar esta actividad es: por curiosidad o para cumplir algún tipo de fantasía, mientras que otras buscan reinventar y reavivar la pasión y placer en la relación.

“la experiencia en sí es excitantemente genial, es como cuando vas a Fantasilandia y ves un juego y te asusta mucho, pero después de que te bajas quieres hacer la cola para subir otra vez”, comenta Esteban.

Lo atractivo de esta práctica es que puedes disfrutar del sexo, ya sea con tu pareja y un tercero o una tercera, intercambiar parejas con conocidos o desconocidos o ver cómo tu acompañante se excita contigo, con otro/a o en grupo.

*Me dejaron sola en un pasillo, donde el coqueteo visual era demandante. Por un momento sentí miedo y me dije: “qué estoy haciendo acá”. Me dirigí al otro extremo de la casa donde se encontraba otro pequeño bar, rodeado de pequeños silloncitos y mesitas de centro. Me senté en la barra y bebí un par de tragos mientras observaba un cuarto con aspecto de pista de baile. Hombres y mujeres bailando seductoramente, las paredes completamente adornadas por espejos al igual que su techo, unos cuatro caños apostados en los extremos. Acá no había actividad sexual, solo juegos basados en caricias. Era divertido ver como algunos varones bailaban arrítmicamente tratando de seducir a la mujer que tenían en frente o la inversa: mujeres tratando de seducir a su hombre, cuenta Alicia.*

Con los años las parejas van probando distintas posiciones y juegos sexuales hasta que estas se comienzan a repetir y entran en una rutina. Muchas parejas buscan cada uno por su lado a escondidas del otro algo nuevo ¿por qué mejor no buscarlo en pareja?

“El *swinger* puede considerarse desde dos perspectivas: como la oportunidad para realizar una fantasía sexual o como un método de terapia sexual. Siempre es bueno que las parejas experimenten nuevas formas de producirse placer, pero, a la vez, deben tomar las medidas de precaución correspondientes y debe ser bajo el consentimiento de ambas partes. El intercambio de parejas es un ejercicio de confianza para los amantes y muchas veces esto puede servir para fortalecer la relación”, dice la psicóloga María Elena Donoso.

La adrenalina que las parejas experimentan al practicar sexo siendo observados o con más de una persona puede transformarse en una experiencia de mucho placer sexual.

“Es una experiencia excitante, se siente como si estuvieras en una película XXX. Ver que a tu lado estas rodeado de otras parejas teniendo sexo y sin vergüenza o alguna mujeres con dos hombres o que uno mismo esté hasta con tres mujeres a la vez e ir intercambiando de parejas cada cierto tiempo es algo inexplicable, pero rico”, añade Esteban.

Pero el *swinging* tiene sus pros y sus contras. Es una práctica adrenalínica, lo es, pero “ se corre el riesgo de que uno de los amantes salga lastimado o se involucre más de lo normal, por eso es importante que mantener estos encuentros dentro de los márgenes establecidos por el *swinger*”, comenta la psicóloga.

“El cuerpo humano, como la sexualidad es un arte del cual dependemos todos. Al final de cuenta todos tenemos un porcentaje *swinger* en nuestro interior aun que lo neguemos”, afirma Esteban.

Tanto hombres como mujeres buscan la forma de cumplir sus fantasías. Algunos terminan engañando a sus parejas con amantes. El *swinger* busca cumplir estos deseos secretos de las parejas, pero con el consentimiento del otro, sin perder la confianza en la relación y procurando la satisfacción de ambos.

## **Fecha de creación**

diciembre 2013